

FACTORES SOCIO-CULTURALES QUE FACILITAN EL USO DE ALCOHOL Y DROGAS ENTRE LAS MUJERES ADOLESCENTES



NURIA ROMO

LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA Y CIENCIAS POLÍTICAS. DIPLOMADA EN BIBLIOTECONOMÍA Y DOCUMENTACIÓN. DOCTORA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL. PROFESORA DEL DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.

REFLEXIONES SOBRE LA INCLUSIÓN DE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN EL ESTUDIO DE LOS NUEVOS USOS DE ALCOHOL POR LAS MUJERES

... el único territorio de las mujeres era la maternidad y el cuidado, pero en la actualidad, las transformaciones a nivel social y cultural que se han dado en nuestro país, han provocado, entre otros cambios, que el consumo de alcohol en espacios públicos deje de ser patrimonio exclusivo de los hombres.

(Josefa Moya, 2010)

GÉNERO Y DROGODEPENDENCIAS

El contexto cultural en el que se consumen sustancias psicoactivas, incluyéndose la situación social, política y económica es clave para un abordaje integral del complejo fenómeno de las drogodependencias. Incorporar la mirada de género conlleva recuperar las voces de las mujeres que usan drogas, denunciando con frecuencia situaciones de desigualdad, como es el caso del diseño de políticas públicas o servicios de tratamiento, en los que no es frecuente incluir sus necesidades.

En nuestra sociedad, asumir riesgos, como los que constituyen el uso y abuso de algunas drogas, es un comportamiento esperado y valorado entre los varones, pero no entre las mujeres. Este es uno de los motivos que hace que los usos de drogas se diferencian en base al género. Varones y mujeres consumen distintas

sustancias con diferentes intensidades y motivos. En general, a las mujeres se les ha prestado escasa importancia como usuarias de drogas. Sin embargo, las diferencias de género en los usos y abusos de drogas son un reflejo de las que están presentes en la sociedad y los roles asignados a cada sexo se proyectan en los contextos de consumo de drogas. La desigualdad entre varones y mujeres hace que el acceso a tratamiento tenga dificultades añadidas para estas últimas por el estigma social, las necesidades específicas, o su situación de vulnerabilidad.

Mientras que las investigadoras feministas han colocado a las mujeres en el campo de la adicción desde los primeros años de la década de los 90 del siglo XX, el modelo de investigación tradicional sigue funcionando para restar importancia a las mujeres en el mismo. Será a partir de los años 70 del siglo XX cuando se inician unas pautas de consumo de drogas, que nos llevan a la realidad en la que estamos en la actualidad. A partir de entonces, lo que podríamos decir es que las mujeres usan pocas drogas, es decir, pocas drogas ilegales y es que “usar drogas ilegales” es una conducta denostada socialmente y masculinizada, asociada en nuestra cultura a los roles masculinos. Las mujeres que usan drogas ilegales son en nuestras sociedades rechazadas doblemente, por acercarse a la ilegalidad, pero también por incumplir sus roles tradicionales como mujeres.

Dentro de este campo, al igual que en otros relacionados con las investigaciones sobre la salud, existe la necesidad de un marco teórico que desafíe las prácticas tradicionales de investigación, que sea sensible a las diferencias y a la desigualdad de género en el uso de drogas. En contraposición a esta tendencia general desde el punto de vista del género, en las últimas décadas, se vienen observando cambios que han llevado a hablar de “feminización del uso de drogas”: Una es la disminución de los ratios que separan a varones y mujeres en el uso de drogas ilegales en las edades más jóvenes, y otra, un aumento progresivo del uso de drogas “legales” entre todas las mujeres y en algunos grupos de edad. Estos cambios entre las más jóvenes quizás tengan relación con una nueva situación social en la que, al menos en algunos momentos de nuestras vidas y bajo determinadas condiciones, las adolescentes pueden acercarse en sus conductas a los varones. De hecho, ese acercamiento en los ratios no se mantiene cuando las chicas se hacen adultas y asumen sus tradicionales roles femeninos.

Los nuevos usos de alcohol entre las mujeres se enmarcan dentro del incremento que se ha detectado en los últimos años en el consumo de sustancias legales, asociado a un proceso de normalización social de algunos consumos que han dejado de ser “marginales” y han permitido así su feminización.

GÉNERO, BOTELLÓN Y CONSUMO RECREATIVO DE ALCOHOL ENTRE LAS MUJERES

La importante presencia que tradicionalmente han tenido los consumos de alcohol en la sociedad española, se ha visto reforzada en las últimas décadas con la incorporación a este hábito de nuevos grupos de consumidores: adolescentes, jóvenes y mujeres, hasta convertir al alcohol en la sustancia psicoactiva más consumida en España (Sánchez, L, 2002).

Josefa Gómez fue la primera investigadora que se acercó en nuestro país al estudio de los consumos abusivos de alcohol desde una perspectiva de género. En uno de sus últimos trabajos señalaba cómo fenómenos como el botellón o el abuso compulsivo de fin de semana han igualado las conductas entre ambos géneros en lo que a consumo de alcohol se refiere, pero no en cuanto a los procesos sociales en los que se produce este consumo, ni siquiera a las consecuencias del mismo (Gómez Moya, Josefa, 2010).

Diversos autores y autoras han señalado la feminización de los consumos de alcohol, que se ha producido en las últimas décadas e intensificado en los últimos años (Santo Domingo, J. y Rubio, G., 2000; Gomez Moya, Josefa, 2009). A pesar de esta tendencia, toda-

vía las prevalencias de uso siguen siendo superiores entre los hombres, en particular en lo que se refiere a los consumos diarios.

En estos momentos la información epidemiológica que nos ofrece el Plan Nacional sobre Drogas (Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad, 2010) muestra que la extensión del consumo de drogas en los estudiantes de 14 a 18 años varía según el sexo. Los chicos consumen en mayor proporción que las chicas todas las drogas ilegales, mientras que con el tabaco, alcohol y los tranquilizantes o pastillas para dormir sucede lo contrario. Sin embargo, la intensidad (frecuencia o cantidad) del consumo de tabaco y alcohol entre los consumidores es más elevada en los varones que en las mujeres (véase tabla 1).

Tabla 1	Uso de drogas en el último año. Población de 14 a 18 años. Año 2010	
	Varones	Mujeres
Alcohol	73,3	73,8
Tabaco	28,1	36,4
Cannabis	28,2	24,7
Hipnosedantes sin receta	4,4	6,7
Cocaína	3,3	1,8
Alucinógenos	3	1,3
Éxtasis	2,2	1,2
Speed y anfetamina	2,2	1
Inhalantes	1,7	0,8

Esta tendencia ya la había señalado el Plan Nacional sobre Drogas desde el inicio de la década del 2000, cuando se detectó el incremento de la presencia femenina entre la población consumidora de alcohol, lo que ha llevado a un proceso de progresiva equiparación de hábitos de consumo entre varones y mujeres, especialmente perceptible entre los grupos de edades más jóvenes. De hecho, entre las personas adolescentes las prevalencias de uso son ya superiores en las chicas que en los chicos, tanto para los consumos experimentales, como ocasionales y habituales, si bien las cantidades de alcohol ingerido continúan siendo mayores entre los varones.

Los datos a nivel nacional se corroboran en la Comunidad Autónoma Andaluza. Los estudios epidemiológicos realizados en Andalucía por el Comisionado para la Droga vienen señalando la fuerte incorporación de las mujeres al uso de tabaco y alcohol. Mientras que el tabaco es la sustancia psicoactiva más consumida de manera diaria, el alcohol es la sustancia con un consumo general más extendido en nuestro entorno. En Andalucía, en 2009, el 81,3% de la población de 12 a 64 años señala que lo ha tomado en alguna ocasión.

Entre la población joven, de 14 a 29 años, este porcentaje es del 75,5%. Cuando se trata de un consumo más reciente -último año o último mes- ambas prevalencias prácticamente se igualan. Esto no es así en lo referente al consumo diario de alcohol, que se encuentra notablemente menos extendido en la población joven (1,9%, frente al 6,4% de la población general).

Según los datos del estudio “La Población Joven Andaluza ante las Drogas”⁽²⁾, la proporción de chicos que consumen alcohol es mayor que la de las chicas tanto en fines de semana como en días laborales. En lo que se refiere a los fines de semana, el porcentaje de chicos que consume todos los fines de semana del mes es superior al de las chicas (34,3% frente a 15,7%), sin embargo, cuando se trata del consumo algún fin de semana, ambos porcentajes son muy similares, siendo incluso ligeramente superior el de las chicas (31% de los chicos y 33,8% de las chicas).

En un estudio internacional sobre Género, alcohol y cultura promovido por la OMS y que tuvo entre sus objetivos el estudio de las pautas de consumo de alcohol en España se mostraba entre sus conclusiones cómo las diferencias en el consumo abusivo de alcohol en función del género seguían reduciéndose. De hecho, en los grupos de edad más jóvenes la proporción de mujeres que bebe abusivamente supera ya a la de los hombres: entre las mujeres de 18 a 24 años un 31,5% bebió abusivamente de manera habitual a lo largo de los últimos 12 meses, frente a un 28,4% de hombres, y un 11,4% bebió abusivamente de manera regular en el conjunto semanal en los últimos 30 días, frente al 10,3% de hombres.

Los autores concluían que estos datos permitían confirmar las hipótesis formuladas respecto a la influencia del género en los patrones de consumo de alcohol, en las que se prevé un consumo de alcohol entre las mujeres menor que el de los hombres, pero en incremento. Y que, aunque los hombres son en general bebedores abusivos en mayor proporción que las mujeres, en el grupo etario más joven se aproximan mucho los consumos abusivos en el día que más bebieron y en el consumo de fin de semana (Sánchez Pardo, L., Navarro Botella, J., Valderrama Zurián, J. C., 2004)

UNA NUEVA REALIDAD SOCIAL. ALCOHOL Y MUJERES

Las mujeres, especialmente las más jóvenes, parecen tener una fuerte presencia en el consumo de alcohol, especialmente en el fin de semana. La aceptación social y cultural de que han disfrutado las bebidas alcohólicas en nuestro país ha facilitado la consolidación entre los ciudadanos de unas actitudes frente a los consumos de alcohol dominadas por la tolerancia

y aceptación social hacia los mismos. La integración del alcohol en nuestra cultura es tan intensa que impregna las creencias e influye en la configuración de determinadas actitudes y conductas. (Navarro, J. 2002). Esta fuerte tolerancia y aceptación social ha debido de ser clave para facilitar la incorporación de las mujeres, especialmente de las más jóvenes a los consumos de alcohol.

VARONES Y MUJERES CONSUMEN DISTINTAS SUSTANCIAS CON DIFERENTES INTENSIDADES Y MOTIVOS

Investigaciones realizadas por nuestro equipo han mostrado que en los consumos de drogas de las adolescentes se están configurando nuevas formas de percibir el riesgo entre las chicas. Sabemos que han generado nuevos modelos de consumo de drogas “femeninos” que se articulan en torno a la legalidad. Cuando nos hemos acercado a sus discursos, el alcohol es una sustancia estrella. Una mayor proporción de chicas usa alcohol, a pesar de que los varones destacan en los consumos más intensivos. Cuando en la investigación cualitativa nos acercamos a sus discursos, el consumo de alcohol es uno de los principales, y a partir del cual se organizan y aglutinan otros consumos de drogas. (Romo-Avilés, N., 2011; Meneses, C. et al., 2010). La perspectiva de género posibilita conocer mejor los efectos de esta incorporación de las mujeres al consumo de alcohol y las posibilidades de intervención. En los trabajos realizados por Josefa Gómez y su equipo encuentran que a las mujeres no se las prepara en el seno familiar en las conductas relacionadas con la bebida, porque socialmente beber alcohol sigue siendo inapropiado para las mujeres, por lo que el aprendizaje lo realizan a partir de sus malas experiencias. Al mismo tiempo, las mujeres identifican el alcohol como una parte constitutiva de la vida social. Por lo tanto como conclusión podemos decir que las mujeres son más vulnerables que los hombres frente a conductas de riesgo, por lo que se plantearía la necesidad de abordar de manera específica la prevención de dicho consumo en los grupos de adolescentes en las edades de inicio en el alcohol. (Gómez Moya, J. et al, 2010). Mientras vivamos en contextos de desigualdad social desde el punto de vista del género, y las mujeres ocupen posiciones desfavorables, el género seguirá siendo importante como una forma de señalar y superar situaciones de injusticia social y, por lo tanto, necesario para diseñar programas de prevención y tratamiento ante las drogodependencias adaptados a las necesidades de todos y todas. ■